

LA IDEA

SEMANARIO

BIBLIOTECA PROVINCIAL
SCPIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1 peseta.
Número suelto 10 cénts.
Atrasado 25 .

Redacción: Plaza de la Constitución.

Anuncios á precios convencionales

(Trabajo editorial.)

DE SUMA IMPORTANCIA

Advertiendo de antemano—así luego, ninguno podrá llamarse á engaño—que este periódico no ha venido á la vida de la publicidad, para sacarle á nadie *las castañas del fuego*, vamos hoy á hacernos eco de una censura pública, que á la hora presente y lo mismo en el Casino que en el Centro, en la calle que en la vega, se escapó de todos los labios.

Nos hacemos eco de aquella, por que el periódico ha de ser forzosamente portavoz de toda exigencia social, pues de no serlo, ni llena su misión, ni tiene razón de existir, y de ahí el que tengamos que rendirnos al fallo del juez único, el público, que hoy nos impone como actualidad ineludible «la batallona cuestión de los riegos de verano.»

La dicha censura, la motivan, abusos que al decir de todos, empiezan ya á realizarse en esta vega con las aguas de riego.

Parece que no ha mucho, se ha cometido alguna infracción regando indebidamente fuera de tanda, predios que hacía poco, habían disfrutado por turno legal del mismo beneficio.

Pues bien, nosotros representantes humildes pero honrados, de la opinión general que nos alienta á toda campaña justa, damos oído y ofrecemos á la consideración de nuestro Ayuntamiento, como legítima aspiración de la totalidad de regante de este pueblo, la necesidad que toda ésta siente, de que tales abusos sean cortados sin pérdida de tiempo, impidiéndose con mano dura, las sustracciones ilegales del agua, que tantos perjuicios irrogan, y que pueden dar ocasión, si no se las pone coto, á que la práctica de suyo delicada del riego, degenera en un completo desorden, que traiga aparejados expedientes y procesos, siempre molestos, y quién sabe si hasta cuestiones personales de lamentables consecuencias.

No quiere esto decir, ni mucho menos, que nos creamos amenazados por conflictos de tal índole, pero sí, que andando el tiempo, y generalizándose el quebrantamiento de las aguas, podrían tal vez surgir situaciones, en extremo violentas, para las cuales nadie debe estar dispuesto, pero á las que, muy pronto por desgracia, lleva la pasión, máxime si

va impulsada por derechos conculcados ó privilegios consentidos.

Por tanto, limpios nosotros de toda intención malsana, y con la serenidad de juicio que presta el deber cumplido, iniciamos hoy esta campaña de equidad y de justicia, seguros de que, si ha de proporcionarnos inmerecidos sinsabores y antipatías, en cambio ha de poner bien al transparente, el profundo y desinteresado amor que sentimos por nuestro pueblo.

Agricultura

Para que nuestros parraleros amplien sus conocimientos en substancia tan importante para la parra, cual es el sulfato de cobre, nos permitimos entresacar algunas útiles observaciones, que el notable profesor V. Brizi hace en la revista «El Progreso Agrícola y Pecuario», sobre el caldo bordelés para combatir el *mildiu*.

Entre otras, ha hecho dicho profesor varias experiencias comparativas de las diversas fórmulas conocidas como remedios contra aquella enfermedad, al objeto de economizar sulfato de cobre.

Uno de los resultados obtenidos de estos experimentos, fué el que se refiere á la posibilidad de reducir la fórmula del 1 por 100 á la para él, igualmente eficaz del 5 por 100.

Y tanto cree Brizi en la eficacia de esta última fórmula, sin duda para muchos muy pobre en la cantidad del mencionado sulfato, que no aconseja la del 2 por 100 que usan los franceses más por combatir el rebelde *black rot*, que no por que sea necesaria tal proporción, contra el *mildiu*.

Además, con la fórmula del 1/2 por 100 se hace una economía, no despreciable para los parraleros, sobre todo hoy que tantos gastos exige el cultivo de la parra, y que tan escasos beneficios proporciona.

Por otro lado, Menozzi, recomienda como complemento del de cobre, el sulfato de hierro, con el fin de dar mayor divisibilidad al primero. Contra esto dice Brizi, que tal división se obtiene más fácilmente, con un pulverizador, teniendo en cuenta la manera de genuinarse *conditas*, así como la acción del caldo bordelés sobre las *zoosporas*, y las cantidades infinitesimales que bastan para matarlas, lo

cual según la experiencia, no exige que las sales de cobre que precipitan del caldo, estén excesivamente divididas en las gotitas de líquido que cubren los órganos verdes de la parra. Lo que hace falta es que el número de las gotitas sea muy grande, que éstas sean pequeñísimas, y que cada una de ellas, contenga una cantidad infinitesimal de sulfato de cobre—no importando que esté más ó menos dividido—y recubran toda la superficie sujeta á la infección, lo cual se logra perfectamente pulverizado bien con el caldo.

Si la cantidad de 1/2 por 100, en opinión de Brizi, es más que suficiente para el objeto, inútil debe ser la mayor división de aquel que se obtiene con el sulfato de hierro, y por otra parte también debe resultar casi inútil, agregar una substancia cual ésta última de escaso poder parasitísida, á otra de tan enérgicos efectos como el sulfato de cobre.

En conclusión, que sin peligro alguno, y atendiendo á los experimentos del profesor Brizi, se pueden economizar hasta 2 y 3/4 partes del sulfato de cobre, más el gasto de la caparrosa verde.

FILOAGRO

Frutos del bien

Caminaba absorto en internas meditaciones por una calle de la capital de G., cuando fui alcanzado por un hombre, que colocándose la mano en el hombro, sacóme de mis reflexiones, diciéndome—caballero, déme dos pesetas, que mis hijos tienen hambre y no es justo que se mueran.—

Creíme sorprendido por uno de los muchos golfos que pululan en dicha capital, y molesto por su brusca petición, le contesté,—supón que no tengo ó que no quiero ¿que harías?—Dando dos pasos, colocóse frente á frente de modo que, auxiliado por uno de los faroles del alumbrado, que no lejos había, me fué permitido observar, la extrema palidez de su semblante y la horrible excitación nerviosa de que estaba poseído, respondíome—si es lo primero, ájarme dejándome piso franco, más si es lo segundo, arrebatármelas por fuerza.

Por primera vez en mi vida, sentí miedo y vergüenza, miedo porque la actitud hostil de aquel desdichado, al pronunciar sus últimas palabras, revelaba bien claro,